

La circunstancia indecible. El *Diccionario de Filosofía*: vínculo entre dos filósofos, Ortega y Ferrater

Presentación de Esmeralda Balaguer García

ORCID: 0000-0002-5633-0565

Ferrater Mora (1912-1991) fue alumno de Ortega, asistió a sus cursos y conferencias y conoció su filosofía. Su *Diccionario de Filosofía* da buena cuenta de ello. En cierto modo, el *Diccionario* supone la continuación del trabajo conceptual que Ortega había emprendido, un trabajo de pensar los conceptos en español y que Ferrater sistematizaría en un voluminoso, casi monumental, diccionario.

Dicho *Diccionario*, que sería el vínculo más próximo al imperativo de la “Nueva Filología” de Ortega, es fruto del exilio. Ferrater abandonó España, junto con otros intelectuales destacados de la época como María Zambrano, en 1939 y marchó a Cuba, donde se gestaría el *Diccionario*, que desde entonces ocupa un lugar destacado en la estantería de todo conocedor de la filosofía. Para entonces ya hacía tres años que Ortega había salido de España. Primero se marchó a París, después a Buenos Aires y finalmente estableció su residencia en Lisboa. El *Diccionario de Filosofía* se publicó por primera vez en México en 1941, pero su destino le depararía continuas reediciones en las que el volumen se iría ampliando y mejorando, en constante quehacer. En el prólogo a esta primera edición es Ortega quien guía los pasos de su empresa lexicográfica. Ferrater escribe en dicho prólogo, recordando las sabias palabras de Ortega, que la imposibilidad de una gran obra no es motivo suficiente para desistir y abandonar el proyecto siempre y cuando no se mantengan altas expectativas y se conserve una visión clara de la realidad.

Ferrater supo seguir el consejo del maestro y en 1944 apareció una segunda edición en México. El proyecto de escribir un diccionario que fuera la guía para los interesados en filosofía, como apunta en este primer prólogo, seguía adelante. En 1951 la tercera edición se publicó bajo el sello de la editorial Sudamericana de Buenos Aires. Esta misma editorial publicó la cuarta edición del *Diccionario* en 1958 y la quinta en dos volúmenes en 1965. El *Diccionario* seguía construyéndose bajo unos sólidos cimientos, los de la constancia, la reelaboración de las entradas, la precisión y la firme convicción de que este *Diccionario*

Cómo citar este artículo:

Balaguer García, E. (2017). La circunstancia indecible. El *Diccionario de Filosofía*: vínculo entre dos filósofos, Ortega y Ferrater. *Revista de Estudios Orteguianos*, (35), 191-205.
<https://doi.org/10.63487/reo.284>

Revista de
 Estudios Orteguianos
 N° 35. 2017
 noviembre-abril



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

era una tarea del día a día, en progreso. La editorial Alianza publicó la última edición en cuatro volúmenes en el año 1979. Esta última edición añadía voces con respecto a las anteriores relativas al saber científico y filosófico. Éste será el trabajo de mayor trascendencia y envergadura de Ferrater Mora, un trabajo que, como ya sostiene en el prólogo a la quinta edición, es “como un imponente y complejo edificio, con su fachada, sus alas, sus galerías, sus largos e intrincados corredores, sus sótanos y sus ventanales”.

Ferrater también escribió algunas obras y artículos sobre Ortega. La más destacada, publicada en inglés en 1956 (por aquel entonces Ferrater ya se encontraba afincado en los Estados Unidos) y traducida al castellano por él mismo en 1958, es *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía* (Londres: Bowes & Bowes, 1956; Barcelona: Seix Barral, 1958).

Aunque su relación no está ampliamente documentada, algunos especialistas dan cuenta de ella. El profesor Carlos Nieto Blanco sostiene lo siguiente:

Si –como Ferrater entre ellos– se ha insistido en el hecho de que Ortega puso la lengua castellana en condiciones de usarla filosóficamente, puede decirse que, por caminos distintos desde supuestos diferentes, hay dos pensadores españoles que han construido obras filosóficas con la entidad de auténticas creaciones en castellano, creaciones alimentadas por la fuerza estimulante de Ortega. Tales pensadores no son otros que Xavier Zubiri y Ferrater Mora¹.

El propio Ferrater, en una entrevista que concedió en 1981 a la revista *El Basilisco*, se reconoce deudor de la filosofía de Ortega: “Los miembros de mi generación deben mucho a Ortega. Pero para ser deudor de Ortega no es menester seguirlo al pie de la letra”².

Una muestra del vínculo Ortega-Ferrater la hallamos en el capítulo quinto de *Ortega y Gasset: etapas de una filosofía*. Este capítulo está dedicado a la idea del ser. La ontología de Ferrater bebe de las aguas orteguianas, de la fenomenología mundana que Ortega postula. En su libro *El ser y el sentido*, Ferrater sostiene que aquello a lo que llamamos “ser” es algo que “hay que hacer”, es decir, un “quehacer”. Una idea bastante orteguiana de constante actualización, proyección y ejecución de nuestras posibilidades. La vida como un inexorable quehacer en el mundo. He ahí el drama de nuestra vida.

También hay en Ferrater como en Ortega una crítica al idealismo, porque según Ortega pensamos con las cosas y nos hallamos en determinada circuns-

¹ Carlos NIETO BLANCO, *La filosofía en la encrucijada. Perfiles del pensamiento de José Ferrater Mora*. Barcelona: Bellaterra, 1985, p. 215.

² Elena RONZÓN, Alberto HIDALGO y Manuel F. LORENZO, “Entrevista a José Ferrater Mora”, [en línea] en *El Basilisco*, 12 (1981). Dirección URL: <http://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas11207.pdf>. [Consulta: 21 de julio de 2017].

tancia. Hay que contar con el mundo. De ahí la famosa frase formulada por primera vez en *Meditaciones del Quijote* en 1914, “yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo” (I, 757).

El epistolario: primer atisbo del proyecto lexicográfico

Ferrater y Ortega mantuvieron una breve correspondencia epistolar. Las cartas conservadas datan todas ellas del año 1936, meses antes de que estallara la guerra en España, por aquel entonces la vida era urgencia y prisa más que nunca. Los archivos conservados en la Fundación José Ortega y Gasset – Gregorio Marañón nos ofrecen la posibilidad de leer la correspondencia que ambos filósofos mantuvieron durante esa época. Se conservan cuatro cartas, tres de ellas escritas por Ferrater. La cuarta es la respuesta que compone Ortega. Desconocemos si esta última llegó a enviarse, pues no se conserva en su integridad.

El 10 de enero de 1936³ Ferrater escribió a Ortega desde su dirección de Madrid para solicitarle la revisión de la voz “José Ortega y Gasset” que había elaborado para el *Philosophisches Wörterbuch* de Heinrich Schmidt y que tendría pronta publicación en la Editorial Labor. Junto a esta primera carta añade el borrador que prepara para el *Diccionario* (su lectura puede encontrarse tras la presentación de este trabajo). En vistas de la falta de respuesta, Ferrater le escribió en una segunda ocasión un mes después –el 3 de febrero de 1936⁴– y en esta segunda carta Ferrater le insistió no sólo en recibir una contestación sino en conocer su conformidad con lo escrito sobre su persona. Hubo una tercera carta donde Ferrater le pidió, 5 de marzo de 1936⁵, no ya la ansiada respuesta, sino que le hiciera llegar las notas que en su primera carta le había remitido. El 7 de marzo de ese mismo año⁶ Ortega esbozó una contestación, donde se excusaba de su demora a causa de sus constantes dolencias, pero no parece que llegara a enviarla. Sobre el borrador de Ferrater, Ortega sostiene en su carta que prefiere guardar silencio, actitud que mantiene durante los años de exilio⁷. Por la sobriedad en sus palabras se puede intuir que no le agradó

³ Cfr. Archivo de la Fundación Ortega – Marañón (AO), sig. C-122/9.

⁴ Cfr. AO, sig. C-122/10.

⁵ Cfr. AO, sig. C-122/11.

⁶ Cfr. AO, sig. CD-F/19.

⁷ Desde 1932, tras su fracaso político, Ortega decidió adoptar una actitud de silencio frente al panorama político y emprendió la tarea de sistematizar su filosofía. A este acontecimiento llama platónicamente “Segunda navegación”, o dicho de otro modo, volver a pensar de nuevo. Para más información sobre el silencio con respecto a la opinión pública véase: “[Llevo doce años de silencio...]", IX, 703-706, en *Obras completas*, 10 vols. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2004-2010. El silencio al que alude en la carta y que mantiene durante nueve largos años no es tal, es más bien un decir silenciado, como él mismo sostiene.

mucho lo que Ferrater sostuvo sobre él y su filosofía. Desconocemos por qué Ortega no terminó de componer esta carta, pero en aquellos tiempos era frecuente que Ortega le dictase las cartas a su secretaria Lolita Castilla.

Nos encontramos ante las peticiones de un Ferrater que inicia un proyecto con un futuro inconcluso, pero que le sirvió de puente para su obra magna. A pesar de la falta de respuesta por parte de Ortega, Ferrater trabajó en una mejor formulación del pensamiento orteguiano para la primera edición de su *Diccionario de Filosofía*.

En 1935 Ferrater se embarcó en el proyecto de colaborar en la edición española del diccionario alemán de Schmidt, publicado por vez primera en 1912 y que contó con nueve ediciones, la última de ellas publicada durante el período en el que el nazismo llegó al poder. La tarea de Ferrater fue la de redactar algunas entradas sobre los intelectuales españoles más destacados con la pretensión de hispanizar el contenido del diccionario, entre los cuales incluyó a Ortega, pero también a Unamuno, D'Ors, Zubiri, José Gaos o García Morente. La correspondencia que mantuvo con ellos para comunicarles dichas entradas en el diccionario da cuenta de ello. A Ferrater también se le encargó la traducción al español de este diccionario alemán. Sin embargo, la edición española del diccionario no llegó a publicarse y Ferrater decidió convertir las entradas que elaboró en parte de su *Diccionario de Filosofía*. Esta idea debió gestarse entre 1936 y 1939, período del que no se conservan cartas en su epistolario. Cuando estalló la Guerra Civil Ferrater se alistó como soldado en el bando republicano y justo antes de que finalizara la guerra se marchó de España. En 1939 llegó a La Habana y empezó la redacción del *Diccionario* que ya tenía en mente.

El *Diccionario de Filosofía* nació de un azar: de no haberseme propuesto, en momentos en que necesitaba todos los centavos y centavitos que podía recoger, por un editor español exiliado en México —que me conocía por los trabajos de traducción y revisión de textos para la editorial Labor (editorial encargada de la publicación del *Diccionario* de Schmidt) con los que me sustentaba para proseguir mis estudios—, el *Diccionario* no habría visto la luz. Era obvio que, para emplear el inevitable cliché, llenaba un vacío⁸.

⁸ Elena RONZÓN, Alberto HIDALGO y Manuel F. LORENZO, "Entrevista a José Ferrater Mora", [en línea] en *El Basilisco*, 12 (1981). Dirección URL: <http://www.fgbueno.es/bas/pdf/bas11207.pdf>. [Consulta: 21 de julio de 2017]. El paréntesis en la cita es mío.

La herencia conceptual: Ortega en el diccionario de Ferrater

La voz sobre “Ortega” que prepara para el Diccionario de Schmidt presente en estas cartas fue el preludio de la voz que iría tomando forma en cada una de las ediciones de su *Diccionario*. Tras esta breve presentación, que sólo pretende ser una llamada de atención sobre la elaboración de este *Diccionario* filosófico –uno de los primeros diccionarios conceptuales en filosofía– que emana de la influencia y del trabajo conceptual presente en Ortega, se muestra la entrada que Ferrater elaboró para la primera edición del *Diccionario* en 1941, con notables modificaciones con respecto a la anterior y ampliada, pues en el transcurso de cinco años Ortega ya estaba en el exilio, había impartido numerosas conferencias y cursos como “El hombre y la gente”, pronunciado en 1939 en Buenos Aires, y había escrito brillantes artículos como “El intelectual y el otro”, publicado en 1940 en *La Nación*. En esta entrada encontramos un desarrollo más pormenorizado de su filosofía racio-vitalista, o dicho de otro modo, de su concepción de la vida como programa, como proyecto vital, en constante quehacer. Aquí encontramos un ejercicio de composición mucho más elegante, entendiendo por tal, el arte de elegir bien nuestras acciones.

La relación de Ferrater con los Ortega

Tras el fallecimiento de Ortega el 18 de octubre de 1955, Ferrater continuó manteniendo contacto con los hijos de Ortega, Soledad y José Ortega, el menor de sus tres hijos. El epistolario que se conserva y que da cuenta de su amistad y relación se encuentra de libre acceso *online* en la Cátedra Ferrater Mora⁹. Las cartas están fechadas entre el año 1976 y 1990. De Ferrater a José Ortega se conservan un total de 28 cartas y de Ferrater a Soledad un total de 7 cartas. La correspondencia es cruzada y su conservación permite establecer un diálogo.

Cuando Ferrater escribió estas cartas todavía estaba en el exilio. Después de su paso por Cuba y Chile, a consecuencia del fracaso de la Guerra Civil, se instaló definitivamente en los Estados Unidos, donde desarrolló una reseñable tarea de docencia e investigación en el Bryn Mawr College hasta su jubilación en 1981. Estas cartas se inician años antes de finalizar su carrera docente.

En las primeras cartas que cruza Ferrater con Soledad hablan de *Revista de Occidente*, regentada y dirigida por la hija de Ortega en aquel entonces, y de la

⁹ Para consultar el epistolario de Ferrater, no sólo con los Ortega sino con otras amistades y contactos, véase: Cátedra Ferrater Mora, [en línea]. Dirección URL: http://www.catedraferratermora.cat/ferrater_mora/epistolari/. [Consulta: 11 de agosto de 2017].

próxima publicación de un artículo que Ferrater preparó para la revista orteguiana. El artículo mencionado es “Estética y crítica: un problema de demarcación”, publicado en el n.º 4 de la Tercera Época de *Revista de Occidente* en 1981.

En este mismo año Soledad le invitó a ser el ponente español para un Congreso que se realizaría en Washington con motivo del centenario del nacimiento de Ortega. Ferrater aceptó con gusto participar en ese congreso conmemorativo. Escribe Soledad en carta fechada el 26 de marzo de 1981: “querría hacerle saber que la Biblioteca del Congreso de Washington –que justamente está terminando de microfilmear todo el archivo de José Ortega y Gasset– prepara un simposium en torno a la figura y el pensamiento de mi padre con motivo del centenario de su nacimiento (...) Yo quisiera que el español fuese Ud.”¹⁰ En la carta le hace saber a Ferrater que habrá ponentes de diferentes nacionalidades y que en el caso español Soledad había pensado en su figura como representante.

Esta invitación se repitió para un ciclo de conferencias en torno a la figura de Ortega que se realizó en 1983 en la actual sede de la Fundación José Ortega y Gasset –Gregorio Marañón. Pero Ferrater declinó la invitación, debido a la gran cantidad de ponencias que debía impartir ese mismo año en los Estados Unidos.

Estas cartas están escritas en un tono de amistad profunda y entrañable con Soledad y de aprecio y de respeto a la familia Ortega.

El epistolario que Ferrater mantiene con José Ortega es más temprano. Las primeras cartas que se conservan de Ferrater dirigidas al hijo de Ortega datan de 1979. Sin embargo, las cartas conservadas de José Ortega a Ferrater son de años anteriores, a partir de 1976. Es en este año cuando José Ortega funda, junto con Jesús de Polanco y Juan Luis de Cebrián, el periódico *El País*, un reto de dimensiones gigantescas, pues su legado intelectual se iniciaba en la rotativa de *El Imparcial*.

En la primera carta que Ferrater recibe de José en 1976 se le invita a participar ocasionalmente escribiendo en el recién fundado periódico. Lamentablemente en la Cátedra Ferrater Mora no se conservan las respuestas de Ferrater hasta el año 1979. Ferrater aceptó esta colaboración con *El País* y publicó varios artículos, como “Sobre la violencia”, uno de sus primeros artículos publicado en dicho periódico, o “Hoy se cumplen veinticinco años del fallecimiento en Madrid de José Ortega y Gasset” y “El filósofo que siempre vuelve”¹¹, dedicado a conmemorar el 25 aniversario del fallecimiento de Ortega.

¹⁰ Cátedra Ferrater Mora, [en línea]. Dirección URL: <http://dugifonsespecials.udg.edu/handle/10256.2/5290>. [Consulta: 19 de agosto de 2017].

¹¹ Para la consulta de dichos artículos véase: *El País*, [en línea]. Dirección URL: https://elpais.com/autor/jose_ferrater_mora/a/1. [Consulta: 16 de agosto de 2017].

José le pidió a Ferrater en carta fechada el 8 de septiembre de 1980 esta colaboración y en octubre del mismo año salieron a la luz ambos artículos. Ferrater publicaría en el periódico desde 1979 hasta 1990, un año antes de su fallecimiento.

En cartas fechadas en 1984 ambos amigos conversaban acerca de su fracasada candidatura para el Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, pero finalmente en 1985 Ferrater consiguió dicho premio.

No todas las cartas son sobre trabajo o sobre las colaboraciones en el periódico, otras tantas tratan de encuentros ansiados en España, de amistades reencontradas. Son las cartas cordiales de unos amigos, como las cartas con Soledad, que fraguaron su amistad batallando con el espacio y el tiempo.

Es reseñable que tanto José como Soledad le soliciten en varias ocasiones la participación y colaboración en actos o publicaciones para conmemorar la figura de Ortega como un discípulo allegado y destacable del ámbito español. Que quede constancia de estas peticiones es una muestra de la estrecha relación que maestro y discípulo mantuvieron a pesar de la guerra y el exilio.

José Ferrater Mora

*José Ortega Gasset*¹

Ortega Gasset, José (nac. 1883, en Madrid). Profesor de Metafísica en la Universidad Central.² Director de la *Revista de Occidente*, ha dado a su labor, “como una de sus facciones principales, la de aumentar la mente española con el torrente del tesoro intelectual germánico”. Estudió en Marburgo con Hermann Cohen. Allí se asimiló al neokantismo entonces predominante. Vuelto a España, fue durante algún tiempo profesor en la extinguida Escuela Superior del Magisterio, y luego ganó por oposición la cátedra que hoy ocupa. Dotado de una amplia cultura universal ha influido extraordinariamente sobre las jóvenes generaciones españolas y es considerado como uno de los más finos escritores del siglo. Ha sufrido profundas influencias de numerosos autores, desde la “zona tórrida de Nietzsche” hasta la sobriedad lógica de Hegel. Sus obras son numerosas (véase el final) y abarcan los temas más dispares: filosofía, historia, biología, literatura, política, arte, etc., etc. Sin embargo, su actividad central ha sido siempre la filosofía a la que constantemente ha vuelto y últimamente parece que de un modo decisivo (“¡Al mar otra vez, navecilla! ¡Comienza lo que Platón llama «la segunda navegación»!”).

Tras su época neokantiana empezó a madurar su pensamiento filosófico original que, ya en 1914, se presenta en estado de transformación y crisis profunda. Es la época en la que formula su principio: “Yo soy yo y mi circunstancia” que recientemente ha adquirido el rango de concepto-eje de su especulación filosófica. Por eso ha reclamado muy justamente la prioridad de sus

¹ Borrador de la voz “Ortega” recogido en carta de Ferrater a Ortega de 10 de enero de 1936, AO, sig. C-122/9. Se trata de la transcripción de las ideas sostenidas sobre Ortega que se recogerían en el *Diccionario* de Schmidt en la entrada de la voz “José Ortega y Gasset”. Este artículo se adjuntó en la primera carta que Ferrater le envió y daba cuenta del recorrido vital, intelectual y filosófico de Ortega. Posteriormente se recoge la entrada a la voz “Ortega” de la primera edición del *Diccionario* de Ferrater, donde encontramos una distancia considerable con respecto a esta primera elaboración que le sirvió de propedéutica para su *Diccionario*.

² En el borrador aparece esta afirmación tachada por el propio Ferrater: “Miembro de la Academia de Ciencias Morales y Políticas”. Esto se debe a que Ortega no llegó a leer el discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

ideas sobre Heidegger (véase). En 1924 publicó un libro sobre Kant en el que interpreta a éste como algo muerto y, al propio tiempo, vivo dentro de la filosofía europea. Ya desde muy antiguo postula la “superación del subjetivismo”. *El tema de nuestro tiempo* contiene su programa filosófico consistente en sustituir la razón pura por la razón vital. Esta razón vital no tiene nada de biológico y es independiente, por tanto, de las corrientes biologistas, inclusive del fino biologismo de Bergson. Por eso ha dado Ortega a esta concepción el nombre de raciovitalismo (véase esta palabra) considerando que ambas cosas –razón y vida– son inseparables.

Dicha obra contiene también su teoría del perspectivismo (véase esta palabra) y la idea de las generaciones que posteriormente ha elaborado con todo detalle (Cfr. *Ideas en torno a las generaciones decisivas en la evolución del pensamiento europeo* –12 conferencias en el centenario de Galileo–).

La época más reciente de Ortega es también la más fecunda en la creación filosófica. La ausencia de un³ libro de⁴ carácter sistemático completo⁵ hace muy difícil determinar los núcleos de su pensamiento que, por otra parte, no ha desarrollado aún completamente. Sin embargo, pueden darse algunas anticipaciones generales. El hecho más radical es “nuestra vida”. Esta vida no consiste en la vida biológica. Yo no soy ni mi cuerpo ni mi alma, sino algo que es supuesto de todo esto. La vida es lo que hacemos en tanto nos damos cuenta de que lo hacemos. El hombre no puede elegir la circunstancia en que se ha encontrado al nacer. Vivir es, por lo pronto, encontrarse en el mundo (la idea, expresada antes que Heidegger, del “*in-der-Welt-sein*”). Pero la vida es un problema porque a cada instante tenemos que decidir lo que vamos a ser. Este “tener que” no es ni una pura libertad ni un rígido deber. Lo que “tenemos que” hacer es nuestro “quehacer” (véase esta palabra). La vida es quehacer; es lo que “hay que” hacer. Podemos eludir o no este quehacer y de ello dependerá el que lleguemos o no a ser nosotros mismos, el que logremos la “mismidad”. Esto nos obliga a formarnos un programa general de nuestra existencia y a justificar todos nuestros actos. Toda vida necesita de la justificación de sí misma. Vivir es una operación que se hace hacia delante (véase *Futurición*). Lo fundamental es el futuro. La vida es, pues, ocupación y pre-ocupación (*cura, Sorge, souci, μεριμνά*).

Al vivir necesitamos estar seguros de que nuestro contorno nos apoyará. Necesitamos de una fe –religiosa, científica, etc. Lo que nos sostiene en el nau-

³ Ferrater tacha “obra” y la sustituye por “libro”. Quizás esto se debiera a la intuición de que sostener la primera palabra en el discurso suponía abogar por la idea tan en boga en la época de la falta de completitud y claridad de su pensamiento, lo cual sólo constituyó un ataque sin fundamentación alguna.

⁴ Ferrater tacha “cierto”.

⁵ Ferrater añade “completo” tras “sistemático”.

fragio de la vida es la cultura. Por eso toda cultura debe ser auténtica, es decir, para la vida, y no mera adiposidad de nuestra vida esencial.

“Pero aún hemos de añadir otra nota esencial de la vida humana. Ésta: el hombre es el ser que comprende el ser de las cosas; mejor dicho, el ser que *pregunta* por el ser de las cosas: aún mejor dicho, el ser que *tiene que preguntar*, que *necesita preguntar* qué son las cosas... La filosofía antigua da por supuesto de que [*sic*.] hay eso que llamamos ser y pregunta desde luego qué es el ser. La nueva toma como problema la misma pregunta y se pregunta por qué nos preguntamos qué es el ser... Es el carácter finito, defectuoso, menesteroso de nuestra vida lo que nos obliga a buscar el ser de las cosas” (Fernando Vela). No hay, pues, ser en sí, sino que todo ser brota de las cosas ante un sujeto. “Es ésta una transformación radical del concepto del ser tal como lo entendía hasta ahora la filosofía. Pues ésta llama antes *ser* a lo que era *en sí*; ahora decimos que el ser de las cosas no existe por y para sí, sino en relación con una vida humana limitada y preocupada, que, por su esencial defectuosidad e ignorancia, necesita conocer y busca y construye el ser” (*ibidem*).

La nueva filosofía –dice Ortega– debe mostrar que subjetividad y mundo son dos modalidades de la misma realidad. Así se supera el idealismo y el realismo. Así se llega también a la idea de un ser que es, no ya material, como en los griegos, mas ni siquiera sustancial como en el moderno idealismo. Es la “tercera metáfora” de que va a vivir desde ahora la filosofía.

José Ortega Gasset considera que nuestra época es el comienzo de un nuevo tiempo en que llega a su maduración la idea de la “vida” –entrevista ya por Guillermo Dilthey– y en que a la “razón física” vigente desde el Renacimiento debe sustituir la “razón histórica”.

La evolución filosófica de José Ortega Gasset no ha terminado todavía. Pero no en el sentido de que sean posibles modificaciones esenciales de su pensamiento, que presenta ya desde hace tiempo un pleno carácter de madurez, sino en el sentido de no haber expuesto aún toda la riqueza problemática que encierra. Es precisamente la labor que actualmente está realizando.

Obras: *El Espectador*, 8 vols.; *Meditaciones del Quijote*, 1914; *El tema de nuestro tiempo*, 1921 [1923]; *Kant. Reflexiones de centenario. Filosofía pura*, 1924; *¿Qué es la filosofía?* (Curso público profesado en Madrid y resumido en *El Sol* de abril y mayo de 1929); *España invertebrada*; *La rebelión de las masas*; *Guillermo Dilthey y su idea de la vida* (en *Revista de Occidente*), etc. Edición en un volumen de sus *Obras completas* por Espasa-Calpe, 1932 (excepto *El Espectador VIII* y *Goethe desde dentro*, editados separadamente). Sus últimos cursos universitarios y trabajos inéditos comprenden la elaboración en detalle de la filosofía de Ortega.

Anexo en carta de José Ferrater Mora a José Ortega y Gasset, 10 de enero de 1936, Archivo de la Fundación Ortega – Marañón (AO), sig. C-122/9.

Ortega y Gasset⁶

Ortega y Gasset (José): Nac. en Madrid (1883), profesor de Metafísica en la Universidad Central y actualmente en Buenos Aires. Discípulo de Hermann Cohen en Marburgo y educado, por tanto, en la tradición del neokantismo, sus primeras enseñanzas filosóficas no responden, sin embargo, al contenido y sentido de la dirección marburguiana. Ortega y Gasset comienza con una negación de las pretensiones del racionalismo europeo y, sobre todo, de las tendencias que acentúan la primacía del pensamiento sobre el ser; la superación de la ontofobia del criticismo que Ortega resume en sus primeros tiempos con la tesis programática de la “superación del subjetivismo” es efectuada por él mediante una decidida afirmación del valor y sentido de las “cosas”, entendiendo por tales el conjunto de situaciones que constituyen en la vida del hombre su circunstancia. Su primera tesis filosófica, “Yo soy yo y mi circunstancia”, debe ser entendida, consiguientemente, como el primer grado de la mencionada superación y a la vez como un primer ataque contra la exageración opuesta a la del racionalismo: la unilateralidad de toda filosofía programática de la vida. La vida, que forma desde los primeros tiempos el tema central de las meditaciones de Ortega y sobre la cual insiste constantemente, no es más que uno de los elementos de su concepción que sólo resulta completa cuando se le agrega el término razón. Razón y vida, esto es, racionalismo y vitalismo, quedan, por tanto, integrados en su filosofía por medio de una síntesis que no equivale sino imperfectamente a un movimiento dialéctico, pues la unidad de la vida y de la razón no es el resultado de la síntesis de unos contrarios, sino la manifestación de una necesaria coexistencia. La vida, esto es, la vida humana es para Ortega, en el mismo sentido que la existencia de Heidegger, el objeto propio de la Metafísica, un objeto cuyo carácter no consiste en “ser”, porque la vida es todo lo contrario de una substancia o un ente: es algo cuya realidad consiste en “llegar a ser”, en hacerse continuamente a sí misma en íntima comunión con su circunstancia. La vida es para Ortega “programa”, bosquejo que se forma el hombre en el movimiento de aproximación a su mismidad o, si la vida es falsa e inauténtica, en su alejamiento de ella.

⁶ Voz “Ortega y Gasset”, recogida en el *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora (México: Atlante, 1941, pp. 404-406).

Vida falsa y vida auténtica, vida frívola o vida preocupada son, pues, dos formas cuyo cariz ético queda englobado en su ser ontológico, en su radical y constitutivo ser metafísico. A diferencia de otros seres, la vida humana es actividad pura; tiene que hacerse a sí misma, consiste en una continua e ineludible elección. Por eso la vida es todo lo contrario de una naturaleza, cosa o substancia, y por eso también el conocimiento no le es consubstancial o connatural al hombre. El hombre se decide a conocer racionalmente cuando irrumpen en su vida cierta experiencia; el pensar y la idea nacen cuando la forzosidad de la elección continua en que la vida se cifra obliga a completar con ideas la insuficiencia de las creencias. La identificación de la realidad con la creencia hace que, al producirse un hueco en ella, surja la necesidad del pensamiento racional. La justificación del pensar y de la idea, que implica una teoría de la libertad como elemento necesario de la vida humana, permite entender el papel que en la filosofía de Ortega y Gasset desempeña la razón, papel eficiente y, hasta cierto punto, instrumental: la razón es instrumento que la vida maneja para su realización y que, por tanto, hace de la verdad no una mera adecuación del intelecto y de la cosa, sino una coincidencia del hombre consigo mismo. De ahí la necesidad de elaboración de una razón vital, de una razón histórica como parte esencial de una filosofía raciovitalista. Esta filosofía está destinada a superar tanto el idealismo como el realismo, tanto el viejo racionalismo europeo como la ciega ignorancia de lo personal y de lo íntimo. La meditación de Ortega y Gasset sobre la historia y especialmente sobre la historia concreta de Occidente se halla en íntima relación con una filosofía que, al hacer de la vida el objeto metafísico por excelencia, permite completar las nociones apuntadas con otras dos fundamentales sobre las que Ortega viene trabajando desde hace algún tiempo: la noción de la temporalidad y la noción de la historicidad. La primera se revela ya en el primer análisis de la vida, cuando al descubrirse su carácter temporal, su esencial finitud, y, con ello, su sentido, se llega a una teoría del tiempo en la cual recibe el futuro una absoluta primacía sobre el presente y el pasado. Esta primacía, descrita por Ortega con el nombre de futurición, constituye la índole más profunda de la vida misma y el fundamento de la preocupación. Sólo porque la vida está preocupada, es decir, sólo porque se ocupa previamente de las situaciones que se perfilan constantemente ante ella, puede recibir todo pasado su sentido partiendo del futuro. La segunda noción fundamental que con toda claridad encontramos en las meditaciones de Ortega y Gasset, la noción de la historicidad, se manifiesta en el carácter histórico de la vida humana, una manera de ser histórica. El descubrimiento de la historicidad de la vida representa, al mismo tiempo, por así decirlo, el descubrimiento de la esencial historicidad de la historia, historicidad que Ortega contrapone a la clásica concepción del hombre como naturaleza, íntimamente

enlazada, en su aplicación moderna, con el auge de la razón física. De ahí que propugne insistentemente por una substitución de la razón física, por la razón histórica, por una “aurora de la razón histórica” en la que ve el sentido de los futuros tiempos. Las consecuencias de esta concepción, que se refieren a los temas concretos de la vida humana y especialmente de la historia europea del presente, concuerdan justamente con la primitiva actitud antiintelectualista de Ortega, con su horror hacia la utopía, hacia el racionalismo político, hacia toda actitud que no tenga en cuenta la fecundidad de la vida humana, que es simultáneamente tiempo, historia, preocupación, quehacer, elección y programa. La solución del problema de la libertad, como la solución del problema de la verdad, son comprensibles desde esta actitud filosófica que, al partir de un territorio anterior a todo dilema metafísico, hace de la libertad el fundamento de la acción del hombre y con ello la condición de lo moral.

El pensamiento de Ortega y Gasset, que ha influido en múltiples aspectos de la vida cultural, tiene especialmente sus continuadores en sus enseñanzas de la Universidad. Entre ellos se destacan María Zambrano (*Filosofía y Poesía*, 1939; *Pensamiento y poesía en la vida española*, 1939). Que trabaja particularmente en el tema de las relaciones entre filosofía y poesía, así como entre la filosofía y el cristianismo, concebidos ambos como la tradición auténtica del hombre europeo contra todo falseamiento de su ser y de su verdad; Xavier Zubiri (*Sobre el problema de la filosofía* –Rev. de Oc., N.º 115 y 118–; *En torno al problema de Dios* –id., id., N.º 149–; *Hegel y el problema metafísico* –Cruz y Raya, N.º 1–; *La nueva física* –id., id., N.º 30–), situado en la línea San Agustín – Duns Escoto – Occam y que considera el período que va de San Agustín a Hegel como un mismo y único esfuerzo de pensar el cristianismo y de constituir una filosofía desde la nada, a diferencia del filosofar desde el ser que caracteriza el pensamiento griego; aunque influido por el existencialismo, Zubiri se opone a todo endiosamiento de la existencia en virtud de que ésta no solamente está arrojada entre las cosas, sino religada por su raíz; José Gaos (*La crítica del psicologismo en Husserl*, 1930; *Dos ideas de la filosofía* –en colaboración con F. Larroyo–, 1939; *Filosofía de Maimónides*, 1940), que ha trabajado especialmente en la solución de los problemas de la filosofía, no sólo en cuanto teoría de las concepciones del mundo, sino como la cuestión capital de la filosofía misma y, con ello, de la vida humana; Luis Recaséns Siches (*Estudios de filosofía del Derecho*, 1936; *Vida humana, sociedad y derecho*, 1939), que desarrolla los temas de la filosofía del Derecho a la luz de la filosofía de la razón vital de Ortega, pero que considera como tema de fundamental interés para el pensamiento actual la integración del existencialismo como la teoría de los valores; Manuel García Morente y Joaquín Xirau (véanse).

Obras principales: *Meditaciones del Quijote*, 1914; *El Espectador*, I-VIII, 1916-1935 [1934]; *El tema de nuestro tiempo*, 1921 [1923]; *España invertebrada*, 1922; *Kant*, 1924; *La deshumanización del arte*, 1925; *Espíritu de la letra*, 1927; *La rebelión de las masas*, 1929 [1930]; *Goethe desde dentro*, 1934 [1932]; *Estudios sobre el amor*, 1939; *El libro de las misiones*, 1940. –*Ideas y creencias*, 1940. –Edición de *Obras*, 1935 [1932]; reed., 2 vols. 1939 [1936].

Diccionario de filosofía. México: Editorial Atlante, 1941, pp. 404-406.